



Buenos días:

Presidenta del parlamento, señoras y señores parlamentarios, terapeutas, trabajadores sociales, compañeros, familiares y amigos todos:

En primer lugar quiero agradecerles su presencia hoy aquí. Sé que su tiempo es precioso, que comparecen en múltiples actos y que el escuchar las necesidades de todos forma parte de su trabajo cotidiano. Las intervenciones de los lectores suelen ser parecidas y sus reivindicaciones, similares. Cuesta mantener la atención y escuchar con interés las mismas historias a personas diferentes. Bien, yo ya cuento con eso. En este caso no me va a ser difícil captar y retener su atención. Llevo un as en mi manga, uno que ustedes no esperan porque no lo conocen: mi discapacidad no afecta a mi función cognitiva, solo a la ejecutiva. Mi discapacidad es invisible. En ocasiones como esta, para mí, supone una gran ventaja.

Mi apariencia física es igual a la de ustedes, mi rostro no presenta rasgos que me diferencien de los suyos, mi movilidad es absoluta y no manifiesto ninguna dificultad de expresión lingüística. El texto que tengo el honor de leer en representación de mis compañeras, mujeres Asperger de diagnóstico tardío, lo he escrito yo misma articulando las aportaciones que ellas me han sugerido. Se trata de un trabajo en equipo de mujeres adultas, incluidas en el mercado laboral y, sobre todo, con muchos años de entrenamiento. Quédense, por favor, con este concepto: entrenamiento. Será nuestro concepto número uno. Más tarde, les hablaré de otros conceptos y también los numeraré.

Ahora hablemos un poco de Historia. Desde el Paleolítico Superior y la aparición de los primeros homínidos, los “machos” de nuestra especie tenían la misión de salir de caza en grupo, en silencio y ocultándose entre la maleza para no ser descubiertos y poder llevar a cabo su trabajo con éxito. Mientras, “las hembras” permanecían en las cuevas al cuidado del fuego y de los víveres, pero también de las crías, los mayores, los enfermos y los más débiles de la tribu. Como ustedes saben, ha quedado científicamente demostrado que esta división ancestral de los roles es el motivo principal por el cual el cerebro de hombres y mujeres se ha ido desarrollando con algunas diferencias. Los hombres tienen una mayor facilidad que las mujeres para desenvolverse en espacios abiertos y amplios, sin embargo, sufren más para encontrar un informe en su despacho o un calcetín en un cajón. Las mujeres, por nuestra parte, tenemos mayor capacidad de captación de los detalles y más desarrollada que los hombres el área del lenguaje, por lo que nos es más fácil interactuar socialmente. Acabamos de llegar al concepto de socialización. Será nuestro concepto número dos.

A pesar de que la legislación actual iguala en derechos a hombres y mujeres, y de que las normas son cada vez más propicias hacia la discriminación positiva de la mujer por una estricta cuestión de compensación, no debemos pasar por alto que, en nuestra sociedad, ser mujer sigue siendo para muchos un motivo de discriminación. En nuestro caso, al hecho de ser mujer se añade el de nuestra “condición particular” que, como les decía, es aparentemente invisible

y por ende desconocida. Además, cuando es descubierta es incomprendida, malentendida o malinterpretada.

Visualicemos una situación concreta: un varón con síndrome de Asperger bien adaptado a su ambiente laboral, por motivos que solo él conoce, hace un comentario inadecuado o tiene una reacción exagerada. Posiblemente será calificado por sus compañeros como "raro", "un poquito especial", y a sus espaldas, puede que hagan comentarios del tipo "es así, ya le conocemos", o "tiene puntos que nadie entiende". Si se enfadase, gritara, o diera golpes en la mesa o patadas a la puerta, los otros hombres se acercarían y con palmaditas en la espalda y algún que otro exabrupto le pedirían que se tranquilizase, que no se lo tomara todo tan a pecho. Pensemos ahora en una situación parecida siendo la protagonista una mujer con síndrome de Asperger. La sociedad tiende a ser más comprensiva con un comportamiento agresivo si se trata de un varón, pero si procede de una mujer, ésta será vista como "histérica", su actitud será atribuible a sus hormonas, a su "momento especial del mes", o puede que incluso la responsabilidad de sus actos recaiga en la mala atención sexual o la falta de ella por parte de su pareja.

Volvamos a la "condición particular" de la que les hablaba. En una sociedad de normas no escritas, para nosotras es muy difícil saber desenvolverse sin comprender el significado más profundo de las reglas, si es que este existe realmente, dado que el origen de las reglas es demasiado a menudo, arbitrario y cultural. Las mujeres Asperger nos hemos obligado a aprender de memoria las reglas, hemos aprendido a comportarnos según ellas, a actuar según lo que sabemos que los otros esperan de nosotras en cada situación. Pero no las percibimos de una forma lógica, carecen de sentido para nosotras y las cumplimos porque sí. Cuando inesperadamente la hiperestesia o la personalidad anancástica se revelan, si nuestra "condición particular" se pone de manifiesto en el ámbito laboral, en cualquier evento social, en espacios desconocidos, cuando es preciso actuar como lo hacen las otras mujeres, aquéllas a las que denominamos "neurotípicas", las mujeres asperger ponemos en marcha un mecanismo de atención, observación de comportamientos, imitación de gestos y conductas, control de nuestras emociones, y por fin, desarrollo de habilidades y estrategias intuitivamente adquiridas para lograr que nuestra diferencia pase desapercibida. Es decir nos convertimos en expertas del camuflaje. Camuflaje será nuestro concepto número tres.

Tengan en cuenta que hay un mayor número de varones diagnosticados, pero no es seguro que haya más varones con síndrome de Asperger, porque la mayoría de las mujeres, al camuflarnos desde la infancia, muchas no somos diagnosticadas hasta que llegamos a adultas y nuestro diagnóstico suele ser paralelo al de nuestros hijos.

Un antiguo proverbio árabe dice que: "quien no comprende una mirada tampoco comprende una larga explicación". Tengan la seguridad de que lo que aquí manifiesto es la suma de los testimonios de mujeres Asperger de diagnóstico tardío que han librado miles de batallas y han aprendido a salir de ellas heridas pero fortalecidas. Hablar ahora de inclusión, y aquí introduzco el concepto número cuatro, significa hablar de comprensión, empatía, aceptación y amabilidad. Tener la posibilidad de pertenecer a una asociación en la que podemos conocer y conectar con otras mujeres como nosotras, que se parecen a nosotras y cuyas dificultades compartimos, que nos entienden y en las que nos reconocemos, nos hace sentirnos por

primera vez en nuestras vidas, visibles, nos ofrece la oportunidad de reconciliarnos con nosotras mismas, con un pasado que no comprendíamos, con un presente que nos pertenece y con un futuro al que nos enfrentamos acompañadas.

Son muy necesarias iniciativas como la creación de comisiones de mujeres en las que se planteen objetivos de trabajo concretos, guiadas de las manos de profesionales para adquirir nuevas estrategias y tener un espacio donde se fomente nuestro crecimiento personal.

En las asociaciones, a través de la formación de comisiones de la Mujer diseñamos nosotras mismas coordinadas por nuestras terapeutas, un Plan de Actuación que nos facilite el camino para la consecución de acciones que nos hagan visibles, que se nos conozca y se nos valore justamente.

El Simposium de la Mujer Asperger que acometimos con éxito el pasado año supone para nosotras la culminación de un esfuerzo continuado por parte de los profesionales que trabajan en nuestras asociaciones

Pero además, hay un trabajo sordo por nuestra parte que se transforma en talleres temáticos adaptados a nuestras necesidades e inquietudes, siempre guiadas por expertas terapeutas. Asistir al grupo de talleres por primera vez conlleva un sentimiento de miedo, más tarde, descubrir a compañeras que hacen preguntas sin prejuicios, que no juzgan, nos hace sentirnos satisfechas de ser mujeres, de ser madres, de ser profesionales capaces. A nivel individual, el reconocimiento de las otras supone un renacimiento personal que se refleja también en nuestros hijos Asperger, una mejora en nuestras relaciones con ellos, una mayor comprensión de sus necesidades y una mejor resolución de sus problemas.

En resumen, queridos amigos, quiero manifestarles que las mujeres Asperger de diagnóstico tardío hemos tenido que entrenarnos para socializarnos, hemos tenido que camuflarnos para ser aceptadas y nos hemos ido incluyendo en la sociedad con esfuerzo, valentía y paciencia, pero también con un elevado gasto de energía, con un cansancio continuo que nos ha convertido en auténticas supervivientes. Cuando os pedimos recursos, sacad lo mejor de vuestra esencia, pensad alto y sentid hondo.

En nombre de mis compañeras y en el mío propio, muchas gracias por habernos escuchado.